

El Pájaro Azul | The Bluebird

de Rubén Darío | de Charles Bukowski

Semejanzas más allá de un título común

Larissa Coto

Comunicadora, actualmente cursa la Maestría en Artes. U.C.R.

RESUMEN

El *Pájaro Azul* de Rubén Darío fue publicado en 1888 en Nicaragua y poco más de un siglo después *The Bluebird* (El *Pájaro Azul* o *El Azulejo*) de Charles Bukowski vio la luz en Estados Unidos de América: dos obras, dos autores, dos épocas, pero un solo título... ese fue el móvil de este recorrido comparativo. Tanto las aves como el color azul son símbolos que han sido asociados con variedad de significados a lo largo de la historia y justamente en Darío y Bukowski existen diversos puntos de encuentro entre ambas figuras. Los detalles son comunes tanto en el nivel semántico como en los rasgos espirituales subyacentes en ambos textos, coincidencias que trascienden por mucho su título y que hacen plantearse ¿de dónde vienen estas concomitancias y a qué responden estos motivos recurrentes en artistas que no tuvieron contacto alguno?

Palabras clave: Rubén Darío • Charles Bukowski • Semántica • Pájaro Azul.

ABSTRACT

El *Pájaro Azul* by Rubén Darío was published in Nicaragua in 1888 and a century later *The Bluebird* by Charles Bukowski saw public light in the United States: two works, two authors, two eras, but a single title... that was the impulse to this comparative journey. Both, birds and the color blue, are symbols which have been linked with a diversity of meaning through time, and it is in Darío's and Bukowski's work that there are several points intercrossed between these figures. The similar details are familiar both in the semantic level as in some spiritual facts underneath the texts, matches that go way beyond their shared title and make wonder where do these coincidences come from and which is the bond between this constant themes in artists who never met each other?

Key Words: Rubén Darío • Charles Bukowski • Semantics • Bluebird.

De Darío y *El Pájaro Azul*

Azul, del autor nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) es la obra más reconocida no solo de su acervo escritural sino del modernismo latinoamericano mismo, complicada corriente literaria que estuvo caracterizada por la "diversidad de sus estilos, sus preferencias temáticas y estéticas (en algunos casos opuestas) y sus encontrados procedimientos técnicos", dicta Juan Valera en la carta-prólogo del texto.

Rubén Darío, con notable influencia de los poetas franceses: "es un hito en las letras hispánicas. El modernismo surgió con él y es puente obligado entre las letras de España y Latinoamérica", afirma el sitio *El Poder de la Palabra*. Darío, cuyo nombre de pila fue Félix Rubén García Sarmiento, fue criado por su abuela tras la separación de sus padres; creció en un ambiente acogedor y cariñoso donde se le reconoció como artista desde muy joven. Modernista trotamundos, que según Octavio



Rubén Darío.

Paz nunca cesó de viajar, fue un hombre de notable cultura literaria y figura destacada de dicho movimiento. Periodista y diplomático, se convirtió en escritor desde la adolescencia produciendo prosa y poesía por igual, publicando numerosos libros y colaborando con revistas literarias diversas.

Con gran éxito a principios del siglo XX, tanto en Europa como en América, Darío se nutrió de diversidad de corrientes y estilos como el parnasianismo y simbolismo franceses, por lo que mostró interés por lo místico y pagano de igual manera, pero dentro de una perspectiva un tanto angustiada y oscura. Estas características como conjunto, todas presentes en *Azul*, componen lo que algunos distinguen como modernismo. Darío fue pionero de ese modernismo de corte estético preciosista, lleno de pedrerías y de un alto grado de subjetivismo, el cual identificará toda su obra. Al final de sus días, mientras escribía sobre su vida, cayó en una especie de depresión y abandono que se manifestaron en las más variadas excentricidades y abusos de sustancias como el alcohol.

Azul, publicada en 1888, contiene la esencia de la visión de Darío y curiosamente es considerada por algunos como una obra de corte romántico. Entre los primeros cuentos de *Azul*, se encuentra precisamente *El Pájaro Azul*. El texto prosaico narra la historia de un poeta triste y loco, Garcín, y su círculo de amigos artistas. Garcín era un individuo poco común que aseguraba tener un pájaro azul en su cerebro, amaba ir a la campiña y escribir, lo

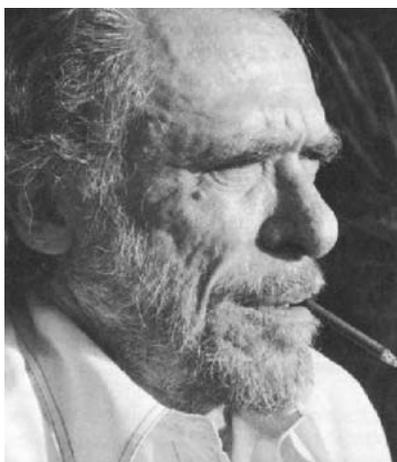
cual hacía magistralmente, aunque su familia no lo aprobaba. Decidió entonces escribir un poema a dicho pájaro azul mas antes de terminarlo su amada murió y tras su dolor, decidió despedirse de todos, suicidarse y dejar en libertad, finalmente, al pájaro azul.

El cuento *El Pájaro Azul* hace evidente la manera en que Darío se sirve de herramientas literarias como la metáfora para pintar mundos abstractos de difícil acceso y así construir mundos fantásticos. En esta línea, el pájaro azul de esta historia encierra un simbolismo importante, que tiene una triple dimensión: es el personaje principal (Garcín), es además aquel sentimiento/pulsión atrapado en su cerebro y, por último, es también el poema que el mismo personaje escribe. Hay que destacar, además, que este tipo de exploración y experimentación metafórica modernista busca, en cierto modo, evidenciar esos polifacéticos mundos internos de los sujetos con sus sentimientos y sus experiencias subjetivas, como comenta Bernal Herrera (s.f) en su texto *Modernismo y modernidad escritural en Hispanoamérica*.

De Bukowski y *The Bluebird*

Por otra parte, se encuentra Charles Bukowski, un creador de otro lugar y tiempo, pero con algunas similitudes esporádicas con Darío tanto en su vida como en su obra; especie de puntos de encuentro entre un poeta de la periferia (o marginalidad) y otro del centro.

Bukowski nace cuatro años después de la muerte de Darío, en Alemania, pero se cría en Estados Unidos de América. Muere a finales del siglo XX. Su crianza, a diferencia de la de Darío, se caracterizó por el abuso físico y verbal paterno, el aislamiento social y una clara inclinación hacia el alcoholismo y la promiscuidad. A raíz de los constantes ataques de su padre en su niñez y adolescencia durante la compleja época de la Depresión entre guerras, Bukowski se desarrolló como una persona acomplejada, insegura y débil emocionalmente. Ya a los



Charles Bukowski.

veintiún años (edad un tanto posterior pero cercana a la que se inició Darío) se independizó para hacerse escritor, pero al carecer de éxito renunció y pasó una década imbuido en el licor. Según *The Academy of American Poets*, tras

desarrollar una úlcera sangrante volvió a escribir. Su trabajo fue publicado, en primera instancia, en editoriales y revistas no comerciales y no fue sino hasta tiempo después que se reconoció su talento, sobre todo tras su muerte, a diferencia de Darío que fue bastante alabado en vida.

Trabajó en una serie de oficios diversos para poder escribir, desde lavaplatos y chofer hasta operador de ascensores y cartero. Pero, definitivamente, su delicadeza espiritual se canalizó por medio de la poesía cuya labor fue catártica espiritual donde vertió todas sus vivencias y sus emociones, pesimistas y angustiosas, como las de Darío, las cuales Bukowski solo mostraba en textos. Lo anterior se tradujo en un trabajo indefectiblemente constituido por temas de índole grotesca como borracheras y prostíbulos, en donde presenta un entorno citadino depravado, habitado por personajes oprimidos de la sociedad estadounidense, de lenguaje chocante y carácter violento que la mayoría prefiere olvidar, como si no existiera. Bukowski, directo, mundano y fuerte en sus letras, era una especie de isla, lleno de creatividad pero cuidadoso de no mostrar su ser real, pues esto le parecía una débil sensibilidad estúpida. En definitiva, fue un productor literario de creaciones provocadoras, sensibles pero escandalosas, de

realismo lírico pero explícitamente descarnado, con una fuerte carga autobiográfica y un humor caústico inconfundible. Su vida constantemente bordeó la enfermedad y la locura, lo cual fue indiscutiblemente visible en su obra.

Así, de su producción literaria se muestra su personalidad, sobre todo en trabajos como *The Bluebird* (*El Pájaro Azul* o *El Azulejo*). Este poema homónimo da título al libro que fue escrito en 1991, ciento tres años después de *Azul* y, por ende, de *El Pájaro Azul* de Darío. *The Bluebird* es una pieza lírica con un lenguaje sumamente sencillo y sobrio, a diferencia de las entreveradas elaboraciones de Darío en su cuento *El Pájaro Azul*. La poesía trata de un pájaro azul que vive en el corazón de quien escribe. El pájaro es reprimido por su dueño quien no lo deja salir sino únicamente cuando están solos, pues no quiere que nadie lo vea, puesto que eso le acarrearía, según él problemas. El pájaro canta en su interior muy tiernamente y, hacia el final, el autor interpela al lector directamente cuestionándole si se conmueve o llora por esta situación, porque él no.

Algunas anotaciones simbólicas

En términos mitológicos, como todo ente alado, el pájaro se reconoce como símbolo de elevación, espiritualidad y libertad. Por su parte, el vuelo, según Fontana (2003) siempre representa la emancipación de las restricciones físicas terrenales y la ascensión del alma hacia los dioses. En ese mismo eje, el azul también está dotado de amplia carga semántica; Pérez-Rioja (1962) señala que es el color simbólico de la justicia, la hermosura, la alabanza, la perseverancia, la nobleza, la dulzura, la vigilancia, la lealtad y el cielo y que también es color de lejanía, pureza e infinitud. Por su coloratura, el azul se asocia, generalmente, con el cielo y, por ende, a vivencias psíquicas y espirituales. Para otros estudiosos, el color azul también significa intelecto, paz y contemplación, representa agua y frescor y, además, personifica al vacío.

Víctor Hugo enunció alguna vez *"L'Art c'est l'azur"* ("El arte es azul") antes de que *Azul* fuera publicado. Darío, si bien admiraba al autor francés, admitió total desconocimiento de la afirmación. Cabe recordar aquí nuevamente a Paz (1964), quien sobre *Azul* cuestionaba si este título era una especie de manifiesto o el eco de Mallarmé con su: *"Je suis hanté! L'azur, l'azur, l'azur, l'azur"* ("¡Estoy atormentado! El azul, el azul, el azul, el azul"), o simplemente la cristalización de algo que estaba en el aire de aquel tiempo. En el fondo tal vez sí exista una conexión más allá de una influencia axiomática entre estos autores y por qué no también con Bukowski, puesto que ambos artistas (Darío y Bukowski) definitivamente tienen su arte teñido por un azul melancólico, apesadumbrado, profundo y sublime.

***El Pájaro Azul y The Bluebird:* intersecciones de aves de distintos cielos**

El pájaro azul aparece, entonces, en ambos casos como un símbolo de gran connotación afectiva. En el caso de Darío, se muestra el rasgo modernista:

"Dispersión del ser en formas, colores, vibraciones; fusión de los sentidos en uno. Las imágenes poéticas son las expresiones, las encarnaciones a un tiempo espirituales y sensibles, de ese ritmo plural y único. Esta manera de ver, oír y sentir el mundo se explica generalmente en términos psicológicos: la sinestesia. Una exasperación de los nervios, un trastorno de la psiquis. Pero es algo más: una experiencia en la que participa el ser entero"¹.

Es especialmente interesante trazar líneas de similitudes entre el subjetivismo de ambos autores y sus mencionados pájaros azules, desde el modernismo latinoamericano de Darío hasta el anticonformismo² californiano de la Generación Beat, que enmarcó el trabajo caótico de Bukowski. Si bien las tramas de ambas obras presentan una semejanza substancial que sobrepasa su nombre, son tres puntos concretos los que aquí interesa resaltar.

El primer espacio de encuentro es donde ambos autores señalan, sea de manera autobiográfica o no,

que los protagonistas de los textos tienen un pájaro azul en su interior. Darío en el cerebro (de Garcín) y Bukowski en el corazón (de la primera persona en el texto). Este pájaro, que en ambos casos está atrapado, encarcelado, puede encarnar, por un lado, ese deseo de libertad, de expansión y de vuelo, el deseo de trascender y, por otro lado, el color azul manifiesta esa melancolía e impotencia de no poder conseguir esta autonomía:

Darío: *"-Camaradas: habéis de saber que tengo un pájaro azul en el cerebro" y "-Sí, dentro de la jaula de mi cerebro está preso un pájaro azul que quiere su libertad..."*.

Bukowski: *"hay un pájaro azul en mi corazón que quiere salir, pero soy duro con él, le digo quédate ahí adentro, no voy a permitir que nadie te vea"*.

En ambos casos existe una rigidez considerable, un deseo de reprimir la salida de ese pájaro que puede representar sus sentimientos, impulsos creativos, vivencias, dolores... Es una especie de prohibición que castra el ansia de libertad, de ser como se es realmente, de permitir mirar el yo interior predominante.

En un segundo orden de paralelismos, se puede señalar cómo se le maltrata, se le castiga y se le hiere al pájaro, como intentando destruirlo o restarle la energía vital:

Darío: *"(...) el buen Dios que envía volando, volando, sobre todo aquello, un pájaro azul que sin saber cómo ni cuándo, anida dentro del cerebro del poeta, en donde queda aprisionado. Cuando el pájaro quiere volar y abre las alas y se da contra las paredes del cráneo, se alzan los ojos al cielo, se arruga la frente y se bebe ajeno con poca agua, fumando además, por remate, un cigarrillo de papel"*.

Bukowski: *"hay un pájaro azul en mi corazón que quiere salir pero yo le echo whisky encima y me trago el humo de los cigarrillos, y las putas y los camareros y los dependientes de ultramarinos nunca se dan cuenta de que esté ahí dentro" y "quédate ahí abajo, ¿es que quieres hacerme un lío?"*.

Para que el pájaro desista de sus impulsos de lucha por su libertad, ambos personajes lo envuelven

en licores y humo de tabaco, como deseando drogarlo, atontándolo para que deje de insistir. En este sentido, aparentan un interés por mantener al pájaro dentro, triste pero vivo. En el fondo prevalece un sentimiento de inseguridad y de lástima pues parecieran apreciar al pájaro y, sobre todo, lo que él mismo simboliza pulsionalmente, pero ese apego/afecto es nocivo o más bien discordante.

Resulta llamativo cómo algunas de las características que se atribuían a Bukowski en vida, se las otorga Darío a su personaje Garcín:

“Hubo algunos que llegaron a creer en un descalabro de la razón. Un alienista a quien se le dio noticia de lo que pasaba, calificó el caso como una monomanía especial. Sus estudios patológicos no dejaban lugar a duda”.

No hay que olvidar que si bien a Darío no lo consideraron demente como a Bukowski, ambos están en igualdad de condiciones en cuanto a que fueron adictos al licor en diferentes momentos de sus vidas.

Finalmente, el tercer punto de coincidencia temática y, el más extravagante por cierto, es el del sino de sendos pájaros. Quizá lo más impactante se localiza al final de las obras en su contradicción paradójica, la primera trágica por el suicidio, la otra por la represión:

Darío: “Él estaba en su lecho, sobre las sábanas ensangrentadas, con el cráneo roto de un balazo. Sobre la almohada había fragmentos de masa cerebral... ¡Horrible! Cuando, repuestos de la impresión, pudimos llorar ante el cadáver de nuestro amigo, encontramos que tenía consigo el famoso poema. En la última página había escritas estas palabras: *Hoy, en plena primavera, dejo abierta la puerta de la jaula al pájaro azul*”.

Bukowski: “hay un pájaro azul en mi corazón que quiere salir pero soy demasiado listo, sólo lo dejo salir a veces por la noche cuando todo el mundo duerme. [sic] le digo, ya sé que estás ahí, no te pongas triste. [sic] luego lo vuelvo a introducir, y él canta un poquito ahí dentro, no le he dejado morir del todo y dormimos juntos así con nuestro pacto secreto y es tan tierno como para hacer llorar a un hombre, pero yo no lloro, ¿lloras tú?”.

El pájaro azul del cuento de Darío finalmente es liberado, tras la fatídica decisión de suicidio que demuestra ser para Garcín la única forma de dejarlo salir; es decir, parece no encontrar ningún otro medio para que aflore en vida lo que representaba el pájaro azul. Darío mismo, como narrador, recalca la tragedia con el cierre del cuento:

“Ay, Garcín, cuántos llevan en el cerebro tu misma enfermedad”.

Aquí no queda claro si el autor/narrador se refiere a que: a) Garcín estaba desequilibrado y esa era su enfermedad (a los ojos de Darío tan común en su época), o si, b) Garcín estaba aquejado pues era un poeta en el sentido trágico del término, cuyo idealismo y sensibilidad le provocaban un dolor agudo por el solo hecho de estar vivo. En todo caso, desde la perspectiva del pájaro, se supone es un final optimista pues, finalmente, volará y trascenderá; la libertad postreramente será alcanzada en otra dimensión. Pero hay que acordarse de que el pájaro en esta historia no es solo ese sentimiento, es también, por extensión, el mismo Garcín, cuyo final es la muerte y es también el poema, cuyo cierre es patético. Por tanto, el saldo más bien apunta hacia lo negativo. Ahora bien, hay que discurrir que todo esto se enmarca dentro del poder de la metáfora, pues los modernistas, según Yurkievich:

“Dan libre curso al furor metafórico. Saturan sus textos de metáforas radicalizadas. La metáfora es el recurso predilecto para provocar el extrañamiento, para desrealizar y literaturizar el discurso, para transformar lo sólito en insólito, lo exotérico en esotérico, para producir la novedad desconcertante”³.

Por otro lado, la decisión de Bukowski es totalmente opuesta. Su personaje resuelve permanecer con el pájaro azul y todo lo que este implica dentro de su corazón. Esto tiene un efecto sugerente pues recuérdese que el pájaro de Darío está en su cerebro y la decisión que toma pareciera más bien sentimental, y Bukowski, cuyo pájaro habita en el corazón, toma la opción más bien racional de dejarle vivir ahí adentro. Lo especialmente provocador de Bukowski es el cierre, en donde describe

la ternura del canto de su pájaro interior, pero descarta que a él le conmueva o afecte, aunque incisivamente interpela al lector cuestionándole si esto le sobrecoge. Ese final deja abierta la interpretación al lector y, también, hasta cierto punto, la duda de si eventualmente cambiará la sensibilidad del autor y se decidirá por liberar al pájaro azul. Conociendo el historial de Bukowski, esto no era muy factible; además, tan solo tres años después de escribir el texto falleció pero, en un nivel metafísico, puede considerarse su muerte como la liberación final del autor y, por tanto, del pájaro.

El vuelo del Pájaro Azul

Después de esta jornada de acercamiento a los trabajos de estos autores con vidas y producciones tan distintas, se resalta cómo obras unidas por muchos más aspectos que un simple título compartido tienen una direccionalidad espiritual similar, un desasosiego vital reflejado de modo simbólico por medio de un pájaro atrapado en el cuerpo, ya sea en el cerebro o en el corazón; una fuerza creativa, artística, sublime o, más bien, sublimada que manifiesta la impotencia del que siente dolor ante la vida, la angustia existencial.

Aunque es complejo trazar líneas históricas de conexión claras entre Darío y Bukowski, queda reseña de cómo, a través del tiempo y del espacio, los motivos sensibles humanos se manifiestan estéticamente de manera recurrente en formas similares, sin importar movimientos ni estilos artísticos, lo cual evoca un paralelismo con los arquetipos en la espiritualidad humana. En este sentido, se puede citar a Yurkievich (1976) quien asevera:

“La palabra, para Darío, no es simple instrumento de comunicación artificialmente creado por el hombre; responde a la unidad cósmica primigenia; sobre todo el lenguaje poético que devuelve el verbo a su origen; pronunciarlo provoca un contacto mágico

con el principio generador de su energía. El ritmo del pensamiento responde al ritmo universal; el arte es un reintegro al concierto de la creación”⁴.

Asimismo, Paz (1964) postula que: “*El lenguaje es un doble mágico del cosmos*”⁵. Entonces, podría volver a plantearse la pregunta del mismo Yurkievich (1976): ¿ha utilizado el lenguaje a estos poetas para transmitir una realidad común más allá? El pájaro azul ha alzado vuelo...

Notas

1. Octavio Paz Octavio (1964). *El Caracol y la Sirena (Rubén Darío)*. En: **Cuadrivio**. Darío - López Velarde - Pessoa - Cernuda. Biblioteca de Bolsillo. S.L. Página: 19.
2. Se debe recordar que el modernismo tiene, a su vez, raíz en el anticonformismo: “El modernismo fue un movimiento (...) marcado por el anticonformismo. Esa actitud venía provocada por el desacuerdo de los escritores con el espíritu materialista y utilitario de la sociedad europea de la segunda mitad del siglo XIX. Esta sociedad había nacido con la Revolución Industrial y había llevado al poder político a la clase burguesa que impondrá una rígida moral y unas pautas de comportamiento férreas. Los escritores modernistas reaccionarán contra esta sociedad de normas y formalismos, exigiendo una mayor libertad y el derecho a ser diferentes (pelo largo, vida bohemia, amores “amorales”, etc...)” (www.auladeletras.com).
3. Saúl Yurkievich (1976). **Celebración del Modernismo**. Tusquets Editor. España. Página: 21.
4. Obra citada. Página 43.
5. Obra citada. Página 25.

Bibliografía

BUKOWSKI, CHARLES

1994 "The Bluebird". En: **Run With the Haunted**. A Charles Bukowski Reader. Editado por: John Martin. Harper Perennial. Harper Collins Publishers. Estados Unidos de América.

DARÍO, RUBÉN

1888 **Azul**. Edición Junio 2002. Editores Mexicanos Unidos: México

FONTANA, DAVID

2003 **El lenguaje de los símbolos. Guía visual sobre los símbolos y su significado**. Editorial Blume: España.

GARCÍA-PELAYO Y GROSS, RAMÓN Y DURAND, MICHELINE

1976 **Pequeño Larousse. Español-Inglés**. Ediciones Larousse: México.

HERRERA, BERNAL

S.F. *Modernismo y modernidad escritural en Hispanoamérica*. En: **Actas del Simposio Hacia la Comprensión del 98: representaciones finiseculares en España e Hispanoamérica**. Editado por: Jorge Chen Sham. Agencia Española de Cooperación Internacional. Centro Cultural de España. Editorial de la Universidad de Costa Rica: Costa Rica.

PAZ, OCTAVIO

1964 *El Caracol y la Sirena (Rubén Darío)*. En: **Cuadrivio. Darío - López Velarde - Pessoa - Cernuda**. Biblioteca de Bolsillo. S.L.

PÉREZ-RIOJA, JOSÉ ANTONIO

1962 **Diccionario de símbolos y mitos. Las Ciencias y las Artes en su Expresión**

Figurada. Cuarta Edición. Editorial Tecnos: España.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

2001 **Diccionario de la Lengua Española**. Vigésima Segunda Edición. Editorial Espasa Calpe: España.

S.A.

1999 **Diccionario Espasa Pocket Español-Francés**. Editorial Espasa Calpe: España.

YURKIEVICH, SAÚL

1976 **Celebración del modernismo**. Tusquets Editor: España.

Sitios en internet

Aula de Letras. En: www.auladeletras.com

Arte Historia. En: www.artehistoria.com

Biografías y Vidas. En: www.biografiasyvidas.com

Damisela. En: www.damisela.com

Encyclopedia. En: www.encyclopedia.com

El Poder de la Palabra (EPDLP). En: www.epdlp.com

Geocities. En: www.geocities.com

Poem Hunter. En: www.poemhunter.com

Swipnet. En: www.home.swipnet.se

The Academy of American Poets. En: www.poets.org

ANEXOS

EL PÁJARO AZUL (Rubén Darío)

París es teatro divertido y terrible. Entre los concurrentes al Café Plombier, buenos y decididos muchachos –pintores, escultores, poetas; si, ¡todos buscando el viejo laurel verde!– ninguno más querido que aquel pobre Garcín, triste casi siempre, buen bebedor de ajenjo, soñador que nunca se emborrachaba y, como bohemio intachable, bravo improvisador.

En el cartucho destartado de nuestras alegres reuniones, guardaba el yeso de las paredes, entre los esbozos y rasgos de futuros Delacroix, versos, estrofas enteras escritas en la letra echada y gruesa de nuestro pájaro azul.

El pájaro azul era el pobre Garcín. ¿No sabéis por qué se llamaba así?. Nosotros le bautizamos con ese nombre.

Ello no fue un simple capricho. Aquel excelente muchacho tenía el vino triste. Cuando le preguntábamos por qué, cuando todos reíamos como insensatos o como chicuelos, él arrugaba el ceño y miraba fijamente el cielo raso, nos respondía sonriendo con cierta amargura:

–Camaradas: habéis de saber que tengo un pájaro azul en el cerebro, por consiguiente...

Sucedía también que gustaba de ir a las campiñas nuevas, al entrar la primavera. El aire del bosque hacía bien a sus pulmones, según nos decía el poeta.

De sus excursiones solía traer ramos de violetas y gruesos cuadernillos de madrigales, escritos al ruido de las hojas y bajo el ancho cielo sin nubes. Las violetas eran para Niní, su vecina, una muchacha fresca y rosada, que tenía los ojos muy azules.

Los versos eran para nosotros. Nosotros los leíamos y los aplaudíamos. Todos teníamos una alabanza para Garcín. Era un genio que debía brillar. El tiempo vendría. ¡Oh, el pájaro azul volaría muy alto! ¡Bravo! ¡bien! ¡Eh, mozo más ajenjo!

Principios de Garcín:

De las flores, las lindas campánulas.

Entre las piedras preciosas, el zafiro.

De las inmensidades, el cielo y el amor, es decir, las pupilas de Niní.

Y repetía el poeta: Creo que siempre es preferible la neurosis a la estupidez.

A veces Garcín estaba más triste que de costumbre.

Andaba por los bulevares; veía pasar indiferente los lujosos carruajes, los elegantes, las hermosas mujeres. Frente al escaparate de un joyero sonreía; pero cuando pasaba cerca de un almacén los libros, se llegaba a las vidrieras, husmeaba y, al ver las lujosas ediciones, se declaraba decididamente envidioso, arrugaba la frente; para desahogarse, volvía el rostro hacia el cielo y suspiraba. Corría al café en busca de nosotros, conmovido, exaltado, pedía su vaso de ajeno, y nos decía:

–Sí, dentro de la jaula de mi cerebro está preso un pájaro azul que quiere su libertad...

Hubo algunos que llegaron a creer en un descalabro de razón.

Un alienista a quien se le dio noticia de lo que pasaba, calificó el caso como una monomanía especial. Sus estudios patológicos no dejaban lugar a duda.

Decididamente, el desgraciado Garcín estaba loco.

Un día recibió de su padre, un viejo provinciano de Normandía, comerciante en trapos, una carta, que decía lo siguiente, poco más o menos:

“Sé tus locuras en París. Mientras permanezcas de ese modo, no tendrás de mí un solo *sou*.

Ven a llevar los libros de mi almacén, y cuando hayas quemado, gandul, tus manuscritos de tonterías, tendrás mi dinero”.

Esta carta se leyó en el Café Plombier.

–¿Y te irás?

–¿No te irás?

–¿Aceptas?

¿Desdeñas?

¡Bravo Garcín! Rompió la carta, y soltando el trapo a la ventana, improvisó unas cuantas estrofas, que acababan, si mal no recuerdo:

¡Sí, seré siempre un gandul,
lo cual aplaudo y celebro,
mientras sea mi cerebro,
jaula de pájaro azul!

Desde entonces Garcín cambió de carácter. Se volvió, charlador, se dio un baño de alegría, compró levita nueva y comenzó un poema en tercetos, titulado, pues es claro: *El pájaro azul*.

Cada noche se leía en nuestra tertulia algo nuevo de la otra. Aquéllo era excelente, sublime disparatado.

Allí había un cielo muy hermosos, una campiña muy fresca, países brotados como por la magia del pincel de Corot, rostros de niños asomados entre flores, los ojos de Niní húmedos y grandes; y por añadidura, el buen Dios que envía volando, volando, sobre todo aquello, un pájaro azul que sin saber cómo ni cuándo, anida dentro del cerebro del poeta, en donde queda aprisionado. Cuando el pájaro quiere volar y abre las alas y se da contra las paredes del cráneo, se alzan los ojos al cielo, se arruga la frente y se bebe ajenjo con poca agua, fumando además, por remate, un cigarrillo de papel.

He aquí el poema.

Una noche llegó Garcín riendo mucho y, sin embargo, muy triste.

••••

La bella vecina había sido conducida al cementerio.

-¡Una noticia! ¡una noticia! Canto último de mi poema. Niní ha muerto. Viene la primavera y Niní se va. Ahorro de violetas para la campiña. Ahora falta el epílogo del poema. Los editores no se dignan siquiera leer mis versos. Vosotros muy pronto tendréis que dispersaros. Ley del tiempo. El epílogo debe de titularse así: *De cómo el pájaro azul alza el vuelo al cielo azul*.

¡Plena primavera! ¡Los árboles florecidos, las nubes rosadas en el alba y pálidas por la tarde; el aire suave que mueve las hojas y hace aletear las cintas de los sombreros de paja con especial ruido! Garcín no ha ido al campo.

Héle aquí, viene con traje nuevo, a nuestro amado Café Plombier, pálido, con una sonrisa triste.

-¡Amigos míos, un abrazo! Abrazadme todos, así, fuerte; decidme adiós, con todo el corazón, con toda el alma... El pájaro azul vuela...

Y el pobre García lloró, nos estrechó, nos apretó las manos con todas sus fuerzas y se fue.

Todos dijimos: García, el hijo pródigo, busca a su padre, el viejo normando. –Musas, adiós; adiós, gracias. ¡Nuestro poeta se decide a medir trapos! ¡Eh! ¡Una copa por Garcín!

Pálidos, asustados, entristecidos, al día siguiente todos los parroquianos del Café Plombier, que metíamos tanta bulla en aquel cartucho destartado, nos hallábamos en la habitación de Garcín. Él estaba en su lecho, sobre las sábanas ensangrentadas, con el cráneo roto de un balazo. Sobre la almohada había fragmentos de masa cerebral... ¡Horrible!

Cuando, repuestos de la impresión, pudimos llorar ante el cadáver de nuestro amigo, encontramos que tenía consigo el famoso poema. En la última página había escritas estas palabras:

*Hoy; en plena primavera, dejo abierta la puerta de la jaula al pájaro azul.
¡Ay, García, cuantos llevan en el cerebro tu misma enfermedad!*

THE BLUEBIRD (El azulejo) (Charles Bukowski)

there's a bluebird in my herat that
wants to get out
but I'm too tough for him,
I say, stay in there, I'm not going
to let anybody see
you.

there's a bluebird in my heart that
wants to get out
but I pour whiskey on him and inhale
cigarette smoke
and the whores and the bartenders
and the grocery clerks
never know that
he's
in there

there's a bluebird in my heart that
wants to get out
but I'm too tough for him,
I say,
stay down, do you want to mess
me up?

you want to screw up the
works?
you want to blow my book sales in
Europe?

there's a bluebird in my heart that
wants to get out
But I'm too clever, I only let him out
At night sometimes
When everybody's asleep.
I say, I know that you're there,
so don't be
sad

then I put him back,
but he's singing a little
in there, I haven't quite let him
die
and we sleep together like
that
with our
secret pact
and it's nice enough to
make a man
weep, but I don't
weep, do
you?

EL PÁJARO AZUL (El azulejo)
(Charles Bukowski)

hay un pájaro azul en mi corazón que
quiere salir
pero soy duro con él,
le digo, quédate ahí dentro, no voy
a permitir que nadie
te vea.

hay un pájaro azul en mi corazón que
quiere salir
pero yo le echo whisky encima y me trago
el humo de los cigarrillos,
y las putas y los camareros
y los dependientes de ultramarinos
nunca se dan cuenta
de que esté ahí dentro

hay un pájaro azul en mi corazón que
quiere salir
pero soy duro con él,
le digo,
quédate ahí abajo, ¿es que quieres
hacerme un lío?
¿es que quieres joder
mis obras?
¿es que quieres que se hundan las ventas de mis libros
en Europa?

hay un pájaro azul en mi corazón
que quiere salir
pero soy demasiado listo, sólo le dejo salir
a veces por la noche
cuando todo el mundo duerme,
le digo, ya sé que está ahí,
no te pongas
triste

luego lo vuelvo a introducir,
y él canta un poquito
ahí dentro, no le he dejado
morir del todo
y dormimos juntos
así
con nuestro
pacto secreto
y es tan tierno como
para hacer llorar
a un hombre, pero yo no
lloro,
¿lloras tú?

Traducción extraída de: www.geocities.com